



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha

Cervantes Saavedra, Miguel de

Madrid, 1850

Capitulo XXXVIII. Que trata del curioso discurso que hizo don Quijote de las armas y las letras.

[urn:nbn:de:hbz:466:1-48459](https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:hbz:466:1-48459)



CAPITULO XXXVIII.

Que trata del curioso discurso que hizo don Quijote de las armas y las letras.



PROSIGUIENDO don Quijote dijo: pues comenzamos en el estudiante por la pobreza y sus partes, veamos si es mas rico el soldado, y veremos que no hay ninguno mas pobre en la misma pobreza, porque está atenido á la miseria de su paga, que viene tarde ó nunca, ó á lo que garbear (1) por sus manos con notable peligro de su vida y de su conciencia; y á veces suele ser su desnudez

tanta, que un colete acuchillado (2) le sirve de gala y de camisa, y en la mitad del invierno se suele reparar de las inclemencias del cielo, estando en la campaña rasa, con solo el aliento de su boca que como sale de lugar vacio tengo por averiguado que debe de salir frio contra toda naturaleza. Pues esperad que espere que llegue la noche para restaurarse de todas estas incomodidades en la cama que le aguarda, la cual sino es por su culpa jamas pecará de estrecha, que bien puede medir en la tierra los pies que quisiere, y revolverse en ella á su sabor sin temor que se le encojan las sábanas. Lléguese pues á todo esto el dia y la hora de recibir el grado de su ejercicio, lléguese un dia de batalla, que allí le pondrán la borla en la cabeza hecha de hilas para curarle algun balazo que quizá le habrá pasado las sienes, ó le dejará estropeado de brazo ó pierna; y cuando esto no suceda, sino que el cielo piadoso le guarde y conserve sano y vivo, podrá ser que se quede en la misma pobreza que antes estaba, y que sea menester que suceda uno y otro reencuentro, una y otra batalla, y que de todas salga vencedor para medrar en algo; pero estos milagros vense raras veces. Pero decidme, señores, si habeis mirado en ello, ¿cuan menos son los premiados por la guerra, que los que han perecido en ella? Sin duda habeis de responder que no tienen comparacion, ni se pueden reducir á cuenta los muertos y que se podrán contar los premiados vivos con tres letras de guarismos (3). Todo esto es al revés en los letrados, porque de faldas, que no quiero decir de mangas (4), todos tienen en que entretenerse; así que aunque es mayor el trabajo del sol-

(1) *Garbear*, voz que parece propia de la Jermánia ó jacarandana, y significa lo que militarmente se llama ahora *merodear*.

(2) *Coletto*, especie de jubon de ante con mangas y faldas. *Acuchillado*, esto es, con cuchillos ó piezas triangulares, por otro nombre *nesgas*.—C.

(3) Quiere decir que no llegan á mil. *Letras* es lo mismo que caracteres, notas ó cifras. *Guarismos* significa número.—C.

(4) Metáfora tomada de los ropones antiguamente usados de mangas muy anchas y de faldas largas, cuya moda dió ocasion, dice Covarruvias, á que un señor que habia perdido con un pleito parte de sus estados, dijese: aunque me cortaron las *faldas*, largas me quedaron las *mangas*.—Arr.—De un modo ú otro.—C. *Mangas* suele significar lo mismo que regalos, adealas: *faldas* espresa el estipendio señalado, los derechos corrientes y fijos. Ambas cosas forman la dotacion del ejercicio de letrado, así como las mangas y las faldas pertenecen á un mismo vestido.

dado, es mucho menor el premio. Pero a esto se puede responder, que es mas fácil premiar á dos mil letrados que á treinta mil soldados, porque á aquellos se premian con darles oficios, que por fuerza se han de dar á los de su profesion, y á estos no se pueden premiar sino con la misma hacienda del señor á quien sirven, y esta imposibilidad fortifica mas la razon que tengo.

Pero dejemos esto aparte, que es laberinto de muy dificultosa salida, sino volvamos á la preeminencia de las armas sobre las letras: materia que hasta ahora está por averiguar, segun son las razones que cada una de sus partes alega; y entre las que he dicho dicen las letras, que sin ellas no se podrian sustentar las armas, porque la guerra tambien tiene sus leyes y está sujeta á ellas, y que las leyes caen debajo de lo que son letras y letrados. A esto responden las armas, que las leyes no se podrán sustentar sin ellas, porque con las armas se defienden las repúblicas, se conservan los reinos, se guardan las ciudades, se aseguran los caminos, se despojan los mares de cosarios (1); y finalmente, si por ellas no fuese, las repúblicas, los reinos, las monarquias, las ciudades, los caminos de mar y tierra estarian sujetos al rigor y á la confusion que trae consigo la guerra el tiempo que dura, y tiene licencia de usar de sus privilegios y de sus fuerzas; y es razon averiguada que aquello que mas cuesta, se estima y debe de estimar en mas. Alcanzar alguno á ser eminente en letras le cuesta tiempo, vigiliias, hambre, desnudez, vaguidos de cabeza, indigestiones de estómago, y otras cosas á estas adherentes, que en parte ya las tengo referidas; mas llegar uno por sus términos á ser buen soldado le cuesta todo lo que al estudiante, en tanto mayor grado, que no tiene comparacion, porque á cada paso está á pique de perder la vida. ¿Y qué temor de necesidad y pobreza puede llegar ni fatigar al estudiante, que llegue al que tiene un soldado, que hallándose cercado en alguna fuerza (2), y estando de posta ó guarda en algun rebellin ó caballero (3), siente que los enemigos estan mirando hácia la parte donde él está, y no puede apartarse de alli por ningun caso, ni huir el peligro que de tan cerca le amenaza? Solo lo que puede hacer es dar noticia á su capitán de lo que pasa para que lo remedie con alguna contramina, y el estarse quedo temiendo y esperando cuando improvisamente ha de subir á las nubes sin alas, y bajar al profundo sin su voluntad. Y si este



(1) *Cosario*, esta voz era y aun es todavía sinónima de *piratas*. Ahora *corsario* es un buque armado *en corso* por particulares con patente para hacer la guerra por su cuenta.

(2) Lo mismo que *fuerte* ó *fortaleza*, lugar fortificado, acepcion de la voz *fuerza* muy comun en lo antiguo y en la actualidad sin uso.

(3) *Estar de posta* vale lo mismo que estar de guardia ó centinela. *Rebellin* es obra exterior que cubre la cortina y la defiende; *caballero*, obra interior que se eleva mas que el terraplen de la plaza y le domina.—C.

parece pequeño peligro, veamos si le iguala ó hace ventaja el de embestirse dos gale-
ras por las proas en mitad del mar espacioso, las cuales enclavijadas y trabadas no le
queda al soldado mas espacio del que conceden dos pies de tabla del espolon (1), y
con todo esto, viendo que tienen delante de sí tantos ministros de la muerte que le
amenazan, cuantos cañones de artillería se asestan de la parte contraria, que no dis-
tan de su cuerpo una lanza, y viendo que al primer descuido de los pies iría á visitar
los profundos senos de Neptuno; y con todo esto, con intrépido corazón, llevado de la
honra que le incita, se pone á ser blanco de tanta arcabuceria, y procura pasar por
tan estrecho paso al bajel contrario; y lo que mas es de admirar, que apenas uno ha
caído donde no se podrá levantar hasta la fin (2) del mundo, cuando otro ocupa su
mismo lugar; y si este tambien cae en el mar, que como á enemigo le aguarda, otro
y otro le sucede, sin dar tiempo al tiempo de sus muertes: ¡Valentia y atrevimiento
el mayor que se puede hallar en todos los trances de la guerra! Bien hayan aquellos
benditos siglos que carecieron de la espantable furia de aquestos endemoniados ins-
trumentos de la artillería, á cuyo inventor tengo para mí que en el infierno se le está
dando el premio de su diabólica invencion, con la cual dió causa para que un infa-
me y cobarde brazo quite la vida á un valeroso caballero, y que sin saber como ó por
donde, en la mitad del corage y brio que enciende y anima á los valientes pechos,
llega una desmandada bala, disparada de quien quizá huyó y se espantó del resplandor
que hizo el fuego al disparar de la maldita máquina, y corte y acabe en un ins-
tante los pensamientos y vida de quien la merecia gozar luengos siglos. Y así, consi-
derando esto, estoy por decir que en el alma me pesa de haber tomado este ejercicio
de caballero andante en edad tan detestable como es esta en que ahora vivimos;
porque aunque á mi ningún peligro me pone miedo; todavia me pone recelo pensar
si la pólvora y el estaño me han de quitar la ocasion de hacerme famoso y conocido por
el valor de mi brazo y filos de mi espada por todo lo descubierto de la tierra. Pero haga
el cielo lo que fuere servido, que tanto seré mas estimado, si salgo con lo que pretendo,
cuanto á mayores peligros me he puesto que se pusieran los caballeros andantes
de los pasados siglos.

Todo este largo preámbulo dijo don Quijote en tanto que los demas cenaban, olvi-
dándose de llevar bocado á la boca, puesto que algunas veces le habia dicho Sancho
Panza que cenase, que despues habria lugar para decir todo lo que quisiese. En los que
escuchado le habian sobrevino nueva lástima de ver que hombre que al parecer tenia
buen entendimiento y buen discurso en todas las cosas que trataba, le hubiese perdido
tan rematadamente en tratándole de su negra y pizmenta (3) caballería. El cura le dijo,
que tenia mucha razon en todo cuanto habia dicho en favor de las armas, y que él, aun-
que letrado y graduado, estaba de su mismo parecer. Acabaron de cenar, levantaron los
manteles, y en tanto que la ventera, su hija y Maritornes aderezaban el camaranchon de
don Quijote de la Mancha, donde habian determinado que aquella noche las mujeres
solas en él se recogiesen, don Fernando rogó al cautivo les contase el discurso de su vida,
porque no podría ser sino que fuese peregrino y gustoso, segun las muestras que habia
comenzado á dar viniendo en compañía de Zoráida: á la cual respondió el cautivo, que
de muy buena gana haria lo que se le mandaba, y que solo temia que el cuento no
habia de ser tal que les diese el gusto que él deseaba; pero que con todo eso por no fal-
tar en obedecelle, le contaria. El cura y todos los demas se lo agradecieron y de nuevo
se lo rogaron, y él viéndose rogar de tantos dijo que no eran menester ruegos adonde

(1) Es la punta del hierro de la galera, ú otras naves, en la cual remata la proa.

(2) *Fin, color, calor, tinte, dobléz* que en lo antiguo eran femeninos son ahora masculinos.—C.

(3) Este adjetivo viene del sustantivo latino *pix, picis*; significa propiamente cosa negra y atezada, como la pez: antiguamente se decia *pecemento, pecementa*. En el sentido traslaticio, en que se toma aquí, significa *cosa triste, funesta, fatal*. Gonzalo de Berceo dice *pecemento dia*, aplicado á un dia aciago.

el mandar tenia tanta fuerza; y así esten vuestras mercedes atentos, y oirán un discurso verdadero, á quien podria ser que no llegasen los mentirosos que con curioso y pensado artificio suelen componerse. Con esto que dijo hizo que todos se acomodasen y le prestasen un grande silencio; y él viendo que ya callaban y esperaban lo que decir quisiese, con vos agradable y reposada comenzó á decir desta manera.

